

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

Editorial	3
Xavier Manzano El anuncio de la gracia universal de Cristo en el contexto de la pluralidad religiosa	5
Alejandro Puiggari La gramática de la catequesis en tiempos de cambios	21
Odile y Olivier Boulnois Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios	37
Francesca Cocchini La catequesis "del Buen Pastor"	47
André Polti Catequesis y discapacidad mental	61
Michael Moore Teología y pastoral	69
Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil	
Ignacio María Díaz Baltasar Espinosa: los rasgos de un catequista borgeano	79
PERSPECTIVAS:	
Stefan Oster Sobre el amor, que es gratuito	89

Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios

El itinerario EVEN

—
*Odile et Olivier Boulnois**

¿Cómo anunciar hoy la palabra de Dios? A menudo estamos empujados entre el testimonio (que lleva en sí mismo el riesgo de encierro comunitarista) y la especulación teológica abstracta (que no compromete al oyente en un camino de fe). ¿Hay un camino de filo entre ambos precipicios?

A modo de ejemplo, detallaremos aquí nuestra experiencia del itinerario EVEN, que hemos practicado como animadores laicos (casados) durante ocho años. Sin duda que hay mil caminos para anunciar la fe, pero este ha dado sus resultados y es posible inspirarse en él para construir otros itinerarios de formación espiritual. Comenzaremos para describir el funcionamiento de EVEN (I), luego estudiaremos su especificidad (II) y terminaremos por algunas reflexiones más generales sobre el alcance de EVEN, de las que otras iniciativas podrían inspirarse (III).

I. Descripción

El nombre de este itinerario, EVEN, tiene un doble sentido: en hebreo *Even* significa la piedra, que rechazada por los constructores se ha hecho piedra angular; pero también es un acrónimo para “Escuela del Verbo Eterno y Nuevo”. Es a la vez una escuela de la Palabra y una escuela de humildad.

El camino espiritual de EVEN se inspira de una experiencia análoga, el itinerario de los “diez mandamientos”, inventado hace una veintena de años en Roma por don Fabio Rosini, sacerdote responsable de la pastoral vocacional. Fue concebido con la intención de orientar a los jóvenes en el discernimiento de la voluntad de Dios en su vida, para encontrar “su mejor parte” (su vocación).

* Ambos son directores de estudio de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*, CNRS, Paris. Olivier Boulnois es especialista en Duns Scotto, Pico de la Mirandola, san Agustín, Jean Luc Marion. Gran premio de filosofía de la Academia Francesa (2008) por la obra “Au delà de l’image”. Director del Instituto de estudios medievales del *Institut Catholique*. Marie Odile Boulnois, esposa de Olivier y madre de cuatro hijos, es especialista en patristica griega e historia de la exégesis cristiana, con estudios sobre Cirilo de Alejandria. Profesora del *Centre Sevrès*, Facultades Jesuitas.

La formación EVEN fue impulsada por el P. Alexis Leproux (sacerdote de Paris), originariamente para preparar a grupos de jóvenes inscriptos en la Jornada Mundial Jóvenes de Sidney (2008). Se dirige a jóvenes adultos (18-30 años), estudiantes o jóvenes profesionales, que vienen de alguna capellanía (de pastoral universitaria, p.ej.) o recién llegados. Este itinerario propone vivir, en equipo, una experiencia cristiana de la Palabra de Dios revelada por Cristo. El objetivo es permitir a los participantes el descubrir las consecuencias de la Palabra de Dios en su existencia de jóvenes adultos: aprender a conocer y aprender su fe, escucharse entre cristianos, anunciar la Palabra de Dios, primero entre ellos y luego a otros. No se trata de un movimiento: organizado generalmente por sacerdotes diocesanos, insertos siempre en una parroquia, el itinerario EVEN es una *formación*: busca redinamizar las parroquias y las diócesis, y no captar a los jóvenes para el movimiento.

El itinerario EVEN se encuentra organizado en dos años formando un ciclo. La modularidad permite reencontrar la formación en todo momento: cada año y cada período es propicio para comenzar el ciclo. El programa es común a todos los grupos Even de Francia, lo que permite a los jóvenes, llevados a mudarse por sus estudios o su trabajo, a proseguir su camino sin repetición ni interrupción. Cada uno de los dos años comporta cinco períodos de cinco sesiones aproximadamente. En el año A se suceden: 1. antropología (memoria, inteligencia, voluntad); 2. algunas palabras claves de la Biblia; 3. una teología de la elección divina (Jacob y Esaú; Israel y la Iglesia, el misterio del sobrenatural, etc.); 4. los sacramentos; 5. los pecados capitales. El año B sigue la misma estructura: 1. “Dios los creó hombre y mujer” (antropología de la diferencia sexual); 2. algunas figuras de la Antigua Alianza (Moisés, Elías, Job, etc.); 3. una introducción a la cristología; 4. los diez mandamientos; 5. el fin último. El objetivo es entonces zambullir a los participantes en el gran baño: un acceso personal, necesariamente balbucente, pero radical, en la totalidad de la fe cristiana, en sus dimensiones escriturística, ética y sacramental. La ética es así integrada en una historia de salvación y una antropología bíblica.

Cada semana se suceden: un tiempo de oración, un tiempo de discusión en equipo, un tiempo de enseñanza; la escritura sin la oración es seca, y la oración sin la escritura va al vacío; pero en el centro se sitúa el trabajo en equipo. Se distribuyen textos en cada sesión (de la escritura y de la tradición, del Catecismo de la Iglesia católica, de teólogos y de filósofos). Se siguen tres preguntas que los jóvenes leen en alta voz y a las cuales intentan responder juntos: no son cuestiones abstractas sobre los textos, sino interrogaciones que los comprometen y que tocan su experiencia cotidiana, y que los invitan a preguntarse cómo responden o no por su vida a lo que la escritura los llama. Un responsable del equipo vela para que la palabra sea distribuida en forma

equitativa, y vuelve a las cuestiones a aquellos que tienen tendencia a evadirse hacia verdades generales.

Este itinerario intenso parece poseer una fuerza disruptiva: permite renovar profundamente la relación personal de cada uno con Dios, volviendo a partir de la Escritura santa, leída en la Iglesia de manera espiritual (a partir de una tradición de lectura actualizante, es decir alegórica).¹

Además de las lecturas semanales, el itinerario comprende igualmente retiros intensos y peregrinajes. A menudo funciona el aviso boca a boca: personas que han vivido el itinerario invitan a sus amigos para que sea una experiencia capaz de transformar literalmente sus dudas, su tibieza, sus rutinas y sus temores.

Después de dos años de EVEN, para aquellos que lo desean, se propone una lectura continua de un evangelio (durante un año). Los que lo desean podrán entonces comprometerse en el seno de su diócesis (catecismo, capellanías, servicio a enfermos, los más pobres, presos, etc).

II. Especificidad del método EVEN

La característica esencial de EVEN es colocar el tiempo de equipo *antes* que la enseñanza: los participantes no se limitan a buscar aplicaciones concretas a las ideas que se les ha aportado; ellos escrutan en profundidad los textos; buscan formarse su propia convicción; además, habiendo trabajado el terreno, son mucho más receptivos al momento de la enseñanza. Las preguntas son voluntariamente difíciles, lo que prohíbe las respuestas ya preparadas; esto los obliga a discutir entre ellos, a reflexionar, a evitar las respuestas pensadas previamente y a superar aquello que creían conocer ya. La enseñanza es siempre dada por la misma persona: se establece así un lazo de compromiso recíproco y de confianza. No existe un esquema ni argumentación ya hechos: la enseñanza debe venir de un desbordamiento del corazón, de una convicción íntima.

1. *La escucha del otro*

Ante todo, el método de EVEN enseña a ponerse a escuchar la palabra de otro. Es un ejercicio de salir del propio centro. Primero a la escucha de la

¹ Ver A. Leproux, *Leer la Biblia en la Iglesia. La hermenéutica escriturística según Verbum Domini*, en: NRTTh 2017 (139) 30-43; *Lectura viva en Communio fr.* Junio 2019, La Gracia del Catecismo, p 37s.

Palabra de Dios. Esta palabra es oscura. El objeto del itinerario EVEN es poner al participante en una actitud de búsqueda, de curiosidad espiritual, de enseñarle a plantearse cuestiones, a aceptar el *no comprender*. Esta Palabra es *única*, tiene una fuente única, el Verbo, y al mismo tiempo se dice en una *pluralidad* de textos, géneros literarios diferentes, a través de una historia, de una tradición. De donde un trabajo a partir de muchos textos, bíblicos pero también recibidos de la tradición, de teólogos y filósofos.

Después, a la escucha de la Palabra de los otros miembros del equipo. El participante aprende a *hacer callar la palabra que tiene en sí* para escuchar lo que los otros comprenden de esta Palabra única. Descubre que ella habla en forma diferente a cada uno, que se encarna en forma diferente alcanzando diferentes experiencias personales, Esta discusión en equipo es ya una experiencia de la riqueza de la Iglesia.

En la escucha de la Palabra tal como cada uno la reformula para sí mismo, con sus propias palabras. La discusión habitúa a cada uno habitúa a cada uno a volver a decirse *para sí mismo y para los otros* lo que esta Palabra de Dios le inspira en el momento en que habla, cómo ilumina su vida. Si tomamos el ejemplo de “palabras bíblicas” (aliento, desierto, montaña, tierra de la promesa, piedra, ciudad): ¿cuáles son los momentos de inspiración de nuestra vida?; ¿qué desiertos atravesamos?; ¿sobre qué montaña de la santidad hemos hecho experiencia de la presencia de Dios?; ¿cuál es la tierra de la promesa que buscamos alcanzar?; ¿cuál es la piedra fundante de nuestra vida?; ¿qué significa vivir en una ciudad donde todo el conjunto no es sino una unidad?

Este método arraigado en un trabajo sobre los textos invita a quien interviene a pronunciar una palabra específica: *no hacer un curso*, pero tener una *palabra personal y kerygmática*. Transmitir una palabra que hace vivir es ciertamente más difícil para el orador, ya que se expone a sí mismo. Pero es también una palabra que tendrá un peso porque es la transmisión de una experiencia. Es una palabra encarnada que debe alcanzar la experiencia de los participantes, moverlos, interrogarlos. No se trata de dar respuestas, sino interrogarlos, ya que es la única manera para que ellos encuentren sus propias respuestas. Se trata de formar libertades y llevarlas a construir una relación con Cristo. El tiempo de enseñanza no es lo corregido de lo que intercambiaron en equipo, sino simplemente otro ejemplo.

El objetivo es que los jóvenes descubran cómo *esta palabra eterna se encarna en su vida de una manera nueva*, única: que descubran la novedad de la Palabra de Dios incluso si ya la conocen, que comprendan que todavía pueden conocerla mejor. Por ejemplo, para las “figuras bíblicas” (Jacob, Moisés, David, Elías, Daniel, Job), no son solamente historias antiguas de las que es

interesante conocer los relatos. Son hombres que entraron en relación con Dios, que descubrieron que Dios los elegía, que iluminan así nuestra propia manera de entrar en esta alianza.

Así, Daniel es una figura de sabiduría que supo interpretar los signos de los tiempos: adquirió la sabiduría absteniéndose de comer ciertos alimentos y prefiriendo las legumbres a los manjares de la corte del rey Nabucodonosor. Más allá del sentido literal y del contexto histórico que es bueno recordar, ya que dice ya algo de la fidelidad del pueblo elegido hacia Dios (modelo de nuestra propia fidelidad), se puede también proponer una lectura moral, interrogándonos sobre la manera en que cada uno de nosotros *se alimenta, se nutre*: ¿cuáles son mis legumbres?, ¿qué es lo que leo?, ¿qué es lo que miro?, ¿en qué paso mis noches?, ¿mis fines de semana?. ¿No hay que apartarse de ciertos alimentos para no dañar las papilas gustativas? ¿Qué me alimenta verdaderamente y me va a hacer más vigoroso? Impregnarse de la Palabra de Dios, rumiarla, nos permite formar nuestra memoria.

Otro ejemplo: la *pedra*. Evidentemente es una temática esencial, en estrecho vínculo con el nombre del itinerario EVEN (pedra), a causa de su ambivalencia. La piedra puede ser a la vez una *pedra de fundación* y una *pedra de tropiezo*. Y es precisamente la piedra rechazada que ha sido hecha piedra de fundación. ¿Cuáles son en nuestras vidas nuestras piedras de tropiezo? ¿No son justamente las piedras que deseamos tirar, nuestros fracasos, nuestros lugares de sufrimiento, que van a convertirse en el fundamento sobre el que podremos construir? El participante puede preguntarse si tal dificultad en su vida, tal persona que no soporta, tal parte de sí mismo que no ama, puede devenir misteriosamente, oscuramente, un lugar de fundamento.

Y ya que en Job 28,3 se dice “se escruta hasta el extremo límite *la piedra oscura y sombría*”. Es lo que corresponde a la actitud del creyente delante de los textos de la Palabra. Cuanto más comprende la Palabra, más hace la experiencia que no la comprende, al mismo tiempo que desvela lo que es, puede entender también que no es maestro de la verdad y que la Palabra de otro lo revela a él mismo. También en las relaciones humanas hay que aceptar esta oscuridad. Nuestros prójimos permanecen piedras oscuras. Los acontecimientos de nuestras vidas son también piedras oscuras, enigmas para nosotros.

2. Una escuela de fidelidad y de compromiso

Comprometerse a venir cada semana y sostener esta promesa es extremadamente difícil para muchos jóvenes. Muchos temen no poder asistir

regularmente por razones laborales. Pero aquellos que comprendieron la apuesta descubrieron algo esencial que luego atestiguan a fin de año: *la fecundidad de la fidelidad*. Esto los habitúa a deshacerse del zapping permanente; es por lo cual, a pesar de su entusiasmo, los responsables de cada itinerario desaconsejan un compromiso simultáneo en otras actividades que no podrían cumplir a fondo. De este modo esta participación es indiscutiblemente un combate, una escuela para los compromisos de su vida: la vida conyugal, la vocación sacerdotal o consagrada.

Y con todo, la vida en equipo puede jugar un rol fundamental para ayudarlos. Los equipos se forman voluntariamente al azar: los miembros del equipo no se eligen y no permanecen entre amigos. Pero el equipo permanece el mismo durante todo el año. Deviene entonces una experiencia de la diversidad de la Iglesia, un lugar de palabra libre, y de intercambio muy fuerte, donde puede compartirse confidencias profundas. Los participantes reciben mucho de este tiempo de equipo, ya porque escuchan a los otros, ya por lo que sus preguntas despiertan en ellos.

La finalidad de esta formación es la misión: los jóvenes que siguieron un itinerario EVEN pueden anunciar su fe en su vida profesional, ya que han aprendido a formularla en equipos. Pueden hacerse misioneros a su vez, comprometerse en diversos movimientos y en sus diócesis. Para ello tienen necesidad de ser acompañados; sería suicida confiarles una misión sin reportar su experiencia, ni sostén de amigo y sostén espiritual.

3. Especificidad de nuestro rol como esposos

Algunos jóvenes tienen más facilidad de hablar con una pareja que con sacerdotes: la distancia es menos grande. Sobre las cuestiones de pareja tenemos una palabra anclada en nuestra propia experiencia. Cuando hablamos de la manera en que una pareja puede durar, las pruebas que una pareja puede superar, se sienten tocados. Como tenemos chicos de su edad podemos tomar fácilmente ejemplos cercanos a su experiencia.

También es un testimonio del hecho que *la evangelización no está reservada a los sacerdotes*, que es parte de la misión de todo cristiano. Esto les permite considerar el lanzarse a su vez. Algunos jóvenes descubren así que podrán más tarde, aún casados, el tener un compromiso fuerte en la Iglesia. Todavía muchos piensan que esta suerte de misión está reservada a los consagrados.

III. Reflexiones sobre el alcance de este itinerario

EVEN es justamente un itinerario, un éxodo, un viaje al interior de sí mismo, para readaptarse a la fe como una experiencia que libera, que regenera, que engendra y reconstruye la persona como creyente adulto y libre. El éxito de esta propuesta se manifiesta, no solo por el número de los que participan, sino sobre todo por los efectos que tiene sobre muchos, jóvenes o adultos, que pasan de la duda o de la práctica mecánica a un compromiso íntimo, alegre, consciente y personal.

1. *EVEN es un ejemplo de paradoja de la inteligencia de la fe*

EVEN es a la vez un itinerario de formación muy sólido, muy construido, que propone la Palabra de Dios en todo su sonido cortante y su dureza, y una experiencia de la vida en Iglesia a través de una pequeña comunidad. Los participantes se colocan poco a poco en la actitud del cristiano en la Iglesia. Primero se vuelven hacia Dios por la oración. Luego se ponen a la escucha de la Palabra de Dios: de entrada no la comprenden; pero en equipo cada uno aporta su balbuceo, y la comprenden mejor; y sobre todo comprenden que no la comprenderán jamás: *no comprender, comprender de más en más y saber que no se la comprenderá jamás* son compatibles. EVEN pone a los participantes en un largo camino, en la justa actitud del creyente, donde escruten la palabra, sin pretender dominarla, y sin partir de una interpretación ya hecha, o de una espiritualidad preexistente. Esto permite superar un anuncio basado únicamente en la afectividad, que tiene el riesgo de ser barrida en la primera depresión.

2. *EVEN es una exigencia de radicalidad*

El público esperado es el de jóvenes de 18 a 30 años. Es una edad donde buscan algo radical, a lo cual podrán dar sus vidas, y si no lo encuentran en la Iglesia, lo irán a buscar en otra parte. Han pasado el estadio de la afectividad inmediata y no soportan más el agua tibia que se les propuso en la adolescencia. Es el momento en el que dejan las capellanías (universitarias por ej. para aquellos que estuvieron), en que quieren decidir por ellos mismos si van a creer o no creer, y donde practicar por conformismo no es más una solución.

Los animadores pueden provocarlos: proponerles la santidad, o nada. Es la ocasión de sostener un discurso fuerte, radical. Puede ser útil reflexionar en la experiencia de aquellos que dieron su vida a su trabajo, y que descubren a

los cuarenta o cincuenta años que aquello los deja vacíos o desencantados. Un ejemplo de provocación, ¿para qué visitar Tailandia si no son capaces de dejar un día el smartphone?”. Algunos vienen diciéndose: “juega el juego, verás bien, no tienes nada que perder” y finalmente permanecen, ya que descubren un universo que se les abre.

3. *EVEN es un entrenamiento al discernimiento*

Es una edad en que todos esperan grandes decisiones en su vida (elección de oficio, búsqueda de una vocación). Pero al mismo tiempo están todavía prisioneros de su banda de compañeros y de las redes sociales. Conviene entonces oponer un compañero de Facebook a un verdadero amigo en quien se puede confiar, o una relación sin futuro en un compromiso por toda la vida, o una emoción humanitaria en un llamado recibido de Dios, etc.

4. *EVEN es una experiencia de combate espiritual*

El tríptico: oración, lectura de la Escritura y enseñanza a partir de la Escritura, introduce a los participantes en el combate espiritual, por tres razones.

Primero porque hay que sostener la apuesta de la *fidelidad*: si un joven no viene, va a fallar a los miembros de su equipo. Pero inversamente esta fidelidad da sus frutos: muchos se dan cuenta que una pequeña frase anodina leída o escuchada deviene una luz algunos días o semanas más tarde.

Luego, porque hay que aprender a *discernir* los sentidos de la Escritura. Ciertamente, la enseñanza busca a ayudarlos poco a poco a ubicarse en las Escrituras, a partir de algunos personajes o imágenes simbólicas. Pero no se trata de proponerles un saber histórico, o un sistema teológico; se trata de comprender en que la Palabra de Dios es actuante y determinante para cada uno de nosotros hoy. Es por lo cual conviene insistir en el sentido alegórico y moral de la Escritura. “¿En qué me habla este texto? ¿En qué David, que respeta la autoridad de Saúl o que seduce a Betsabé, es también yo mismo?”.

También es un entrenamiento a la *encarnación*. Especialmente porque pasan más de tres horas por día en Internet. La fe es encarnada, se realiza en un lugar y en un cuerpo. Lo que no es experimentado por el cuerpo no es real: es la diferencia entre un verdadero maratoniano y el que mira la carrera en su computadora. Pero la fe cristiana consiste en encarnar la Escritura en nuestra

vida: “Si tú te emocionas y rezas por las víctimas de un temblor de tierra pero no haces nada por quien duerme al pie de tu inmueble, es puro viento. Si quieres darte a Dios y eres incapaz de romper los lazos tóxicos que te retienen, es viento”, etc.

5. EVEN nos enseña a aceptar lo negativo

A la edad de los participantes se conocen grandes alegrías, pero también mucho de negativo: la angustia, la soledad, la pérdida, la desesperación forman parte de su vida cotidiana. Si la enseñanza responde demasiado rápido “el evangelio es la alegría”, sobreentendiendo: “y si fueran buenos creyentes estarían siempre en la alegría”, los participantes podrían sentirse excluidos. Es por lo cual puede ser oportuno insistir sobre la tragedia que experimentó Cristo, el abandono, la angustia, la soledad, la tristeza, el sufrimiento, para que comprendan que Cristo habite su sufrimiento, y que su miseria no los aleja de Dios. La historia de Job es evidentemente un modelo. Esta revela que existe un sufrimiento injusto e incomprensible, pero Dios está presente.

También es esencial decirles que pueden haber dudas sobre la fe, pero que lo importante es ser fiel, perseverar. El trabajo en equipo se encuentra allí para que cada uno pueda expresar su conversión y su comprensión de la escritura. El hecho que no haya corrección los pone en confianza y les da ganas de perseverar.

6. La Palabra de Dios va más lejos que la moral

Ciertamente que la construcción de ciertas orientaciones morales es esencial: los participantes no tienen en general ninguna base antropológica y representaciones falseadas de la moral. Es por lo cual un año se abordan los diez mandamientos y en el otro los siete pecados capitales. Pero al mismo tiempo parece importante evitar el ser moralizadores: insistir en el hecho de que todos fracasamos en nuestra vida moral, y que es justamente por allí que podemos descubrir a Dios, en el perdón y la gracia. Cuando leemos el Antiguo Testamento, es fácil recordar que está lleno de historias inmorales, pero es también una historia santa, porque es la historia del pueblo elegido, de su alianza con Dios, de sus infidelidades. Lo que es justamente la historia de cada uno de nosotros.

7. La vida en equipos es aprendizaje del testimonio de la fe

A menudo, los más convencidos desean dar testimonio de su fe pero no saben cómo hacerlo, simplemente porque no saben formularsela a sí mismos. Su palabra permanece abstracta, ya que enuncia más bien “lo que hay que decir” que lo que piensan ellos mismos. Allí (en el equipo) aprenden a poner palabras a lo que piensan, e inversamente se apropian aquello que les es dicho; aprenden a formularlo a otros, y a discutir de modo embrionario. Les es así más fácil hablar de su fe a los otros.

Hemos presentado un ejemplo, el del itinerario EVEN, que es hoy practicado ahora fuera de su parroquia de origen, en la provincia y en el extranjero². Pero sobretudo el método seguido puede dar ideas para otros proyectos en relación a otros públicos y con otros contenidos (se puede imaginar adaptarlo a formaciones más puntuales, como el descubrimiento del Credo o el Padre Nuestro). Su originalidad principal reside en la formación de equipos que reúnen personas que no se conocían, pero que permanecen idénticos durante todo un año, y en la idea que hay que trabajar los textos y las preguntas en equipo *antes* del momento de la enseñanza. Un itinerario de este estilo permite arraigar la Palabra de Dios en la existencia de cada creyente, y de situarse en una actitud justa, donde oración, inteligencia de la fe, vida en equipo y combate espiritual se completan. Esto permite descubrir que la fe sin entrega total de sí, la esperanza sin perseverancia y la caridad sin fatiga no son nada.

Traducción: P. Alberto Espezel

² Para una lista de los lugares (que cambia cada año), como para el detalle del programa, ver <https://www.even-adventure.com>.